

- Otro golpe de Estado en Siria
- La situación en Indonesia
- La situación política en Francia

n.º 285

Por **CARLOS ESPLA**Redactor de **NOSOTROS**

## CUARTELAZOS Y PETROLEO

UN cuartelazo llevó al poder, en Siria, al general Sami el-Hinnanui y otro cuartelazo lo aparta de él. Es el tercer golpe de Estado militar que se registra en aquel país en lo que va del año.

En el mes de marzo, un oficial del Ejército sirio, Husmi el-Zaym, derribaba el gobierno republicano de Damasco y establecía una dictadura. Tuvo como valioso colaborador en la empresa a un compañero de armas, Sami el-Hinnanui, pero los servicios de éste fueron mal recompensados. Mientras el dictador se nombraba mariscal, el cómplice no pasaba de coronel. En el mes de agosto, el-Hinnanui derribó a el-Zaym mediante otro cuartelazo, esta vez cruento, pues en él perdieron la vida el dictador y su primer ministro Moshen Barazi.

Triunfante el-Hinnanui, no asumió el poder directamente. Lo puso teóricamente en manos de un grupo de políticos, bajo la presidencia de Hassem el-Atassi, reservándose él la jefatura superior del ejército, en escalafón pasó, naturalmente, al poco tiempo, a figurar como general.

Contra el autor del segundo cuartelazo volvió a formarse en el ejército la misma sorda oposición que contra el del primero. Se acusaba principalmente a el-Hinnanui de favorecer una política de unión con el Irak, en la cual el Ejército sirio corría peligro de sufrir el prodromio del mando iraquense.

Hace pocos días, otro grupo de militares, encabezados por el coronel Adib Cheikhal, quien después de haber sido destituido durante la dictadura de el-Zaym había sido designado para un mando militar de importancia por el-Hinnanui, detuvo a éste y a un cuñado suyo, y derribó al gobierno, criatura de el-Hinnanui.

El cabecilla del tercer golpe de Estado ha anunciado también el propósito de entregar el poder a hombres civiles, pero éstos se resisten a encargarse del poder.

Tal sucesión de pronunciamientos se debe en parte a rivalidades entre grupos militares. Pero dicha explicación sola sería demasiado sencilla y pue-

ril. En el fondo se agita una cuestión más grave y chocan intereses de mayor volumen. Ciertos sagaces observadores internacionales consideran los repetidos asaltos castrenses al poder en Siria como episodios de la lucha subterránea entre los intereses petroleros americanos e ingleses en el próximo Oriente de Europa. Pugnan aquéllos y éstos por anticiparse mutuamente en llevar hasta el Mediterráneo sus oleoductos desde la Arabia Saudita y el Irán, respectivamente, a través de Siria. Los sucesivos golpes de Estado en este país acababan, en definitiva, por favorecer unos u otros intereses. Un comentarista internacional decía recientemente que la explotación de tal riqueza petrolera requiere dos elementos: material y tranquilidad en el próximo Oriente. "Los americanos —añadía— poseen lo primero; lo segundo depende de Londres".

## UN NUEVO ESTADO

Por un solo voto de mayoría sobre el quórum necesario, el Senado holandés ha aprobado el acuerdo firmado hace cerca de dos meses entre representantes de Holanda y de Indonesia, por el que se establece la independencia de este último país.

Aunque la mayoría parlamentaria está formada por una coalición de católicos, socialistas, cristianos históricos y liberales, con amplio margen de votos, la exigua diferencia de uno solo que ha permitido la aprobación del convenio, demuestra la resistencia que encontró en ciertos elementos holandeses —especialmente entre los cristianos históricos— el acuerdo en virtud del cual se abandonaba el dominio de la que, durante cerca de tres siglos y medio, fué rica colonia del imperio.

La Cámara popular holandesa había aprobado con anterioridad el acuerdo, y éste ha sido refrendado ya por la reina Juliana.

Nace así un nuevo Estado, el séptimo que ve la luz de la independencia desde el término de la guerra. Los otros seis son: India, Pakistán, Birmania, Ceilán, Filipinas e Israel.

La nueva República federal, llamada Estados Unidos de Indonesia, quedará ligada única-

mente a Holanda por el vínculo simbólico de la reina, pero, en esa especie de "commonwealth", la vieja colonia tendrá los mismos derechos que la antigua metrópoli. La existencia legal de la independencia comenzará el 27 de diciembre, en sendas ceremonias que se celebrarán simultáneamente en Amsterdam y en Batavia, capital de la flamante República. Esta ha constituido ya todos sus órganos de gobierno. Los representantes de dieciséis Estados de las Indias Orientales han aprobado una constitución provisional y elegido Presidente de la República al doctor Soekarno, jefe nacionalista que hace apenas un año era prisionero de los holandeses. El primer gobierno del nuevo régimen lo presidirá Mohamed Hatta, cuya firma suscribió, en nombre del naciente Estado el acuerdo de La Haya que le dió vida. Hatta fué extremista en sus luchas juveniles contra los holandeses. Hoy profesa un nacionalismo con cierta tendencia socialista moderada. Unidades del Ejército republicano indonesio, que hace unos meses luchaban todavía con las tropas holandesas, han desfilar por las calles de Batavia para simbolizar el establecimiento del nuevo poder independiente.

Todo está, pues, preparado para el traspaso legal de la soberanía.

El nuevo gobierno confía tener una posición financiera sólida, con un presupuesto equilibrado, y espera seguir recibiendo la ayuda norteamericana, que antes recibía del Plan Marshall a través de Holanda. La nueva República necesita un fuerte empréstito para restaurar los daños causados en las islas por la gran guerra y también por las luchas entre holandeses y republicanos indonesios.

Respecto al ingreso del nuevo Estado en las Naciones Unidas, se cree que lo impedirá con su voto la URSS. Se basa dicha creencia en que la delegación soviética se opuso en la última asamblea a que la organización internacional enviara sus felicitaciones a Holanda e Indonesia por la independencia de ésta.

## LOS PRESUPUESTOS Y LOS PARTIDOS

De nuevo el gobierno francés

se encuentra en situación crítica. La batalla política se ha dado ahora en torno del presupuesto nacional para el año próximo; pero venía siendo preparada desde hace algún tiempo. En los recientes congresos celebrados por dos partidos que integran la coalición gubernamental, el radical socialista y el socialista, se examinó ya la conveniencia de seguir participando en el gabinete que preside Bidault o recobrar la libertad de acción. Los radicales socialistas acordaron continuar en el gobierno, con la esperanza de poder obtener aun de la presente legislatura una ley electoral restableciendo el escrutinio por distritos, que permitiría aumentar los efectivos de las fuerzas políticas de centro en las próximas elecciones. Encargaron, sin embargo, a sus diputados que se opusieran al aumento de impuestos que proponía el ministro de Hacienda para nivelar el presupuesto.

En otra reunión de diputados independientes que, por lo regular, votan con el gobierno se tomó también el acuerdo de oponerse al aumento de las cargas fiscales.

Los socialistas, por su parte, presentaron a Bidault un programa mínimo, de cuya realización dependería que continuasen en el gabinete. También se oponían al aumento de impuestos.

El presupuesto presentado por el ministro de Hacienda, Maurice Petsche se eleva a la fantástica cifra de dos billones doscientos setenta y cinco mil millones de francos, y propone un aumento de impuestos por doscientos mil millones. La Comisión de Hacienda de la Asamblea Nacional ha rechazado tal aumento, y el gobierno, después de un laborioso regateo con dicha Comisión, la más importante de la Cámara, se ha decidido a pedir un voto de confianza a la Asamblea, solicitando que se discuta su proyecto de presupuesto y no el contraproyecto preparado por la Comisión. En ese voto de confianza puede encontrar su fin el gobierno y definitivamente también la experiencia de la llamada "tercera fuerza". Una crisis ministerial en Francia crearía en estos momentos una situación política extremadamente complicada y de consecuencias acaso gravísimas.